



VOL. 1 / 2013

Materialidades.

Perspectivas en cultura material

Aportes a la arqueología del noroeste de Argentina:

El caso de la Quebrada de Los Corrales (El infiernillo, Tucumán)

N. Olszewski

M. A. Caria

J. G. Martínez

#1/2013/26-56#

APORTES A LA ARQUEOLOGÍA DEL NOROESTE DE ARGENTINA: EL CASO DE LA QUEBRADA DE LOS CORRALES (EL INFIERNILLO, TUCUMÁN)

Nurit Oliszewski¹; Mario Alejandro Caria² y Jorge Gabriel Martínez¹

¹Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) - CONICET / Universidad Nacional de Tucumán.

²CONICET / Instituto de Geociencias y Medio Ambiente (INGEMA) - Universidad Nacional de Tucumán.

Presentado 26 de marzo 2013

nuritoli@yahoo.com.ar

Aceptado 2 de julio 2013

RESUMEN:

Se presenta el estado actual de las investigaciones arqueológicas realizadas en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, noroeste de Argentina). El área de estudio se ubica por encima de los 3000 msnm y comprende a la cuenca inferior, media y superior del río de Los Corrales. Los trabajos de investigación desarrollados hasta el momento, permitieron identificar evidencias arqueológicas correspondientes a distintos momentos del Holoceno medio y tardío, abarcando desde *c.* 7400 hasta *c.* 650 años AP. Esta larga secuencia ocupacional de unos 6700 años, convierte a la Quebrada de Los Corrales en un buen punto de partida para reflexionar acerca de diversos temas a escala tanto local como regional. Por una parte intentamos comprender los inicios de las ocupaciones por parte de grupos con una economía cazadora-recolectora durante el Holoceno medio, su transición hacia la producción de alimentos, el establecimiento pleno de sociedades aldeanas agro-pastoriles durante los primeros siglos del 1° milenio AD y las causas que generaron el abrupto fin de estas ocupaciones aldeanas hacia *c.* 1500 años AP. Por otra parte tratamos de interrelacionar la historia ocupacional de nuestra área de estudio con el desarrollo socio-cultural y ambiental de la región del noroeste argentino en tiempos prehispanicos.

PALABRAS CLAVE: Noroeste argentino; Holoceno medio; Holoceno tardío; cazadores- recolectores; aldea agro-pastoril.

ABSTRACT:

We present the current state of archaeological research at Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, northwest Argentina). The study area is located above 3000 m asl and comprises the lower, middle and upper basin of the river Los Corrales. The research work carried out so far, helped to identify archaeological evidence for different times of the middle and late Holocene, ranging from *c.* 7400 to *c.* 650 years BP. This long occupational sequence of about 6700 years ago makes Quebrada de Los Corrales a good starting point to reflect on various issues both locally and regionally. On the one hand, we try to understand the beginnings of occupations by groups with a hunter-gatherer economy during the middle Holocene, the transition to food production, full establishment of agro-pastoral village societies in the early centuries of the 1st millennium AD, and the causes that produced the abrupt end of these occupations villages *c.* 1500 years BP. Also, try to interlink the occupational history of our study area, within the socio-cultural and environmental development of northwestern Argentine in prehispanic times.

KEY WORDS: Northwest Argentinian; Middle Holocene; Late Holocene; hunters-gatherers; agro-pastoral village.

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente el noroeste de Argentina (NOA) ha sido una de las áreas más intensamente investigadas desde el punto de vista de la Arqueología prehispánica de Argentina, contando con trabajos científicos en este campo desde fines del siglo XIX (Ambrosetti 1897; Outes 1907). Desde la década de 1960 se inicia en el NOA un período de investigaciones arqueológicas “modernas”, de la mano del Dr. Alberto Rex González, quien entre otras cosas fue el que aplicó por primera vez en el país el método de datación radiocarbónica ^{14}C .

En los últimos tiempos, el conocimiento sobre las ocupaciones humanas prehispánicas en esta región ha experimentado un sustancial avance, lo cual vuelve cada vez más fascinante su estudio. Casi

11.000 años de desarrollo cultural nos separan desde las primeras señales de ocupación humana de estas tierras. El panorama entonces se presenta muy dinámico ante el descubrimiento de nuevos sitios o nuevas dataciones que llevan a repensar permanentemente lo ya establecido.

La provincia de Tucumán es la de menor superficie dentro del NOA, y sin embargo las investigaciones arqueológicas sistemáticas en la misma aún no han explotado el alto potencial que tiene en toda su variada geografía. En este sentido puede afirmarse que -por diferentes motivos- ha sido bastante desigual el interés y/o la inversión de trabajo en la Arqueología de Tucumán. Por ejemplo, hay áreas que han captado mayor atención de los arqueólogos, como ocurre con el valle de Tafí, mientras que otros sectores no han sido abordados aún



Figura 1. Mapa de ubicación de la Quebrada de Los Corrales.

como debieran, generando una visión parcial y sesgada del pasado prehispánico. Este es el caso de la zona de El Infiernillo, la cual fue hasta hace poco un área inexplorada y considerada como secundaria para el desarrollo prehispánico. De más está decir que el estudio de estas áreas tenidas por marginales contribuye sobremanera al conocimiento integral de los procesos socioculturales a nivel regional.

En este marco es que presentamos los resultados de nuestras investigaciones en la Quebrada de Los Corrales que está situada sobre el abra de El Infiernillo, en la región del NOA, dentro del territorio de la mencionada provincia de Tucumán (Fig. 1). El área de estudio tiene una superficie total aproximada de 28 km² y comprende a la cuenca inferior, media y superior del río de Los Corrales (que corre por la quebrada homónima). Los trabajos de investigación, que se vienen llevando a cabo de manera sistemática desde 2005¹, permitieron identificar evidencias arqueológicas correspondientes a distintos momentos del Holoceno medio y tardío desde *c.* 7400 hasta *c.* 650 años AP.

La larga secuencia ocupacional, que abarca unos 6700 años, a lo cual se suma el hecho de haber sido desde sus inicios una zona de paso natural y obligado entre dos valles con una rica trayectoria prehispánica, convierte a la Quebrada de Los Corrales en un buen punto de partida para reflexionar acerca de diversos temas a escala tanto local como regional. Por una parte intentamos comprender los inicios de las ocupaciones por parte de grupos con una economía cazadora-

recolectora durante el Holoceno medio, su transición hacia la producción de alimentos, el establecimiento pleno de sociedades aldeanas agro-pastoriles durante los primeros siglos del 1º milenio AD y las causas que generaron el abrupto fin de estas ocupaciones aldeanas hacia *c.* 1500 años AP. Por otra parte tratamos de enmarcar la historia ocupacional de esta área de estudio en el devenir social y cultural de la región del noroeste argentino en tiempos prehispánicos.

2. EL NOA: GEOGRAFÍA, PALEOAMBIENTE Y PROCESOS SOCIOCULTURALES

Para tener una comprensión cabal de la secuencia ocupacional prehispánica de la Quebrada de Los Corrales y su vinculación con el contexto sociocultural regional, se describen a continuación las áreas geográficas del NOA y de la provincia de Tucumán, la información paleoambiental existente y los principales procesos socioculturales prehispánicos acontecidos en dicha región.

2.1. Áreas geográficas

La considerable extensión del territorio argentino se manifiesta en una gran diversidad climática y de relieve que sirve como fundamento a la división regional².

La región del noroeste argentino (NOA), que cubre una superficie de 333.833 km², comprende a las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca presentando también una gran diversidad ambiental (Fig. 2). Geográficamente

¹Las investigaciones se subsidian con fondos de las siguientes instituciones argentinas: CIUNT (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán), CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y ANPCyT (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica).

²Argentina está zonificada en cinco grandes regiones geográficas: Noroeste, Noreste, Cuyo, Pampa y Patagonia.

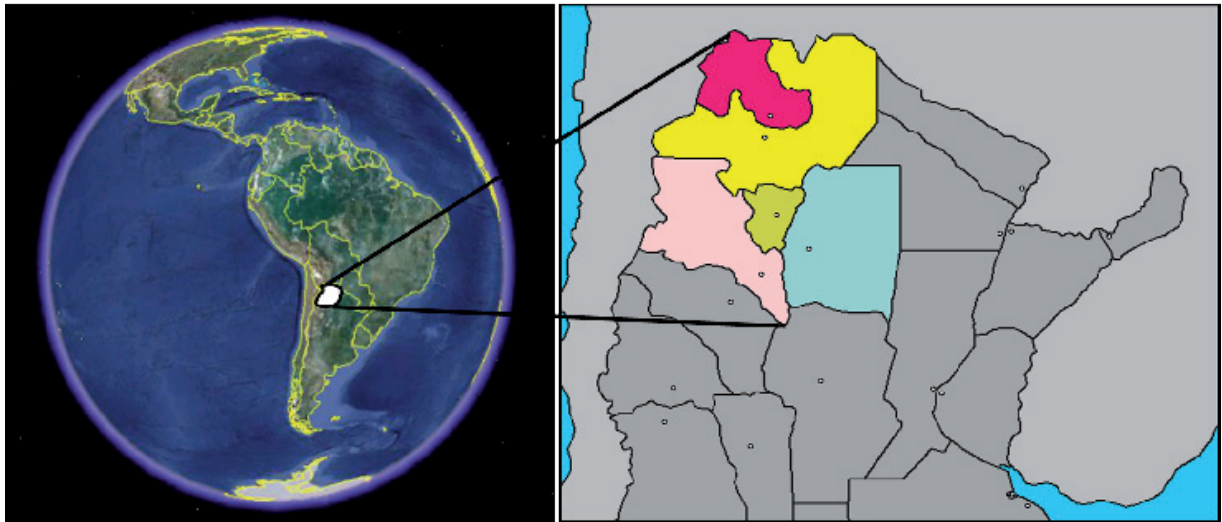


Figura 2. Región noroeste de Argentina (NOA).

camente se divide, siguiendo un sentido oeste-este, en tres grandes áreas ecológicamente diferenciadas: Puna (5000-3200 msnm.), valles y quebradas (3100-1500 msnm) y llanuras (por debajo de 1500 msnm). La Puna comprende el extremo sur de la región altiplánica que se extiende desde el sur de Perú hasta el NOA, se trata de una planicie elevada atravesada por cordones montañosos. Los valles y quebradas (conocidos como área valliserrana en la literatura arqueológica) se ubican entre la Puna por el oeste y el área de llanuras por el este. Las llanuras se ubican sobre la vertiente oriental andina extendiéndose desde Colombia hasta el NOA.

La provincia de Tucumán ocupa una posición central dentro del noroeste argentino. Limita al norte con la provincia de Salta, al oeste y al sur con la provincia de Catamarca y al este con la provincia de Santiago del Estero. Se encuentra entre los 26° y 28° de latitud sur y entre los 64° y 66° de longitud oeste. Su extensión es de 22.524 km², lo cual representa sólo el 0,6 % de la superficie nacional, siendo por lo tanto la más pe-

queña de las provincias argentinas. Uno de los rasgos principales que la caracteriza es su variabilidad topográfica, pudiendo distinguirse dos grandes regiones: una de llanuras en el este y sur, y una de montañas en el oeste (Fig. 3). La región de llanuras ocupa aproximadamente el 50 % de la superficie total de la provincia y actualmente se encuentra bajo cultivo. La región montañosa se encuentra conformada por dos sistemas orográficos importantes: Sierras Pampeanas y Sierras Subandinas. El sistema de Sierras Subandinas ocupa el noreste de la provincia y está constituido por sierras de poca altura (600-2000 msnm). Las Sierras Pampeanas se localizan de norte a sur, ocupando toda la porción centro-oeste de la provincia con una altura promedio de entre 2000 y 4000 msnm. Comprenden a las Cumbres Calchaquíes, Sierras del Aconquija, el área serrana sudoeste y la Sierra del Cajón o Quilmes. A los cordones montañosos se agregan los valles intra e intermontanos -cuyos principales exponentes son los valles de Tafí y Yocavil o Santa María- y varias quebradas de altura como la del río de Los Corrales³.

³ Para una descripción detallada de la geografía y geología de Tucumán se sugiere consultar Gianfrancisco et al. (1998).

En síntesis, la Quebrada de Los Corrales corresponde al área de valles y quebradas dentro de la provincia de Tucumán, y está situada sobre el abra de El Infiernillo por encima de los 3000 msnm en el sector norte del sistema montañoso del Aconquija.

2.2. Información paleoambiental

Es importante remarcar que las diferentes condiciones paleoambientales que afectaron al NOA a lo largo del tiempo prehispánico, tuvieron en alguna medida su influencia en el desarrollo de las estrategias adaptativas y la explotación de recursos por parte de los diversos grupos humanos. En este sentido los estudios paleoambientales han permitido establecer un esquema general de las condiciones de humedad y aridez para diferentes sectores del NOA, los cuales sirven como referencia al momento de articular este tipo de información con los datos culturales (Caria *et al.* 2009). Estos estudios, han dejado observar que existen variaciones climáticas para los últimos 10.000 años las cuales, a su vez, se ma-

nifiestan de manera diferente según la región de que se trate. Así, por ejemplo, en gran parte de la Puna argentina se identificaron varios eventos climáticos que van desde condiciones más húmedas y frías desarrolladas a partir de los 8700 años AP, condiciones de máxima aridez entre *c.* 6300 a 3900 años AP, otro evento de alta humedad entre *c.* 3000 a 1600 años AP y las actuales condiciones áridas (Olivera *et al.* 2004; Tchilinguirian 2009).

En tanto para los valles y quebradas del sector correspondiente a Tucumán, se han identificado varios eventos locales. Se destacan cinco momentos paleoambientales diferentes durante los últimos 10.000 años (Gómez Augier y Caria 2012): durante el lapso comprendido entre *c.* 10.000 – 4000 años AP se observa una alternancia entre eventos secos y húmedos sin poder precisar aún su duración, cantidad y magnitud (García Salemi y Durando 1985; Somonte y Collantes 2007; Somonte y Baied 2011). Luego entre *c.* 4000- 2500 años AP se habrían instalado condiciones de marcada aridez, tendencia que se revierte notablemente a partir de *c.* 2500-1200 años AP. Este período está caracterizado por el incremento en las condiciones de humedad (Período Húmedo del Holoceno Tardío) (Sampietro y Sayago 1998; Garralla 1999). Posteriormente, entre 1200-800 años AP se produce un abrupto y marcado desmejoramiento de las condiciones ambientales previas (Strecker 1987), las que se manifiestan en un clima excepcionalmente cálido y seco, que se corresponde con una tendencia extra-regional conocida como Período Medieval Cálido. Finalmente, desde 800 años AP hasta la actualidad, se observa un leve mejoramiento climático aunque intercalado con un evento frío-seco (Gómez Augier y

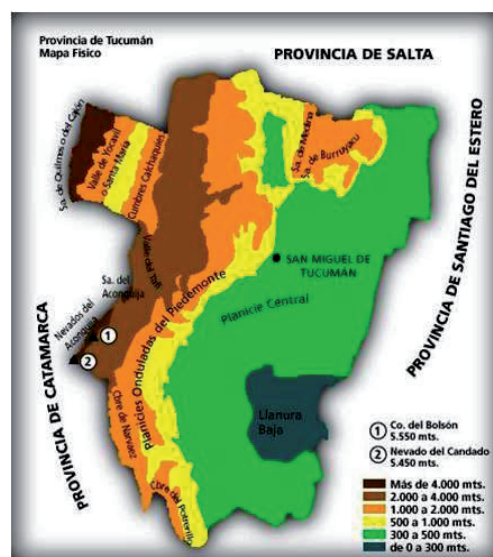


Figura 3. Provincia de Tucumán (tomado de www.tucuman-ar.com).

Caria 2012) coincidente con la Pequeña Edad de Hielo.

Las variaciones paleoambientales descriptas anteriormente se manifestaron de igual manera para el área del piedemonte de Tucumán (selva) según los registros analizados para diferentes sitios arqueológicos del área (Caria y Garralla 2003; Caria 2004, 2007; Caria y Sayago 2008). Es importante remarcar que durante gran parte del 1º milenio de la era, las condiciones paleoambientales en Tucumán fueron inversas a las registradas para otros sectores del NOA, como ser la Puna, producto de la circulación atmosférica diferencial que afecta a esta extensa región.

2.3. Síntesis de procesos socioculturales

El NOA prehispánico fue testigo de la existencia de desarrollos locales que siguieron trayectorias sociales particulares con distintos niveles de complejidad y transformaciones internas. A pesar de esto intentaremos presentar un esquema general del devenir de los procesos sociales con especial énfasis en el área de valles y quebradas de la provincia de Tucumán.

Las periodizaciones prehispánicas existentes para el NOA fueron elaboradas entre los años '50 y '70 apoyándose fuertemente en la identificación de diferentes estilos decorativos cerámicos considerados diagnósticos, los cuales en asociación con dataciones radiocarbónicas se utilizaron para definir períodos. La clasificación de Rex González (González y Cowgill 1975), a modo de ejemplo, se basa en seis períodos: Pre-cerámico (anterior al inicio de la Era Cristiana), Temprano (0-500 AD), Medio (500-1000 AD), Tardío (1000-1480 AD), Inca

(1480-1536 AD) e Hispano-indígena/Colonial (1536-siglo XVII)⁴. En este trabajo preferimos utilizar una periodización más abarcadora que contempla a todos los ítems culturales por igual y que consta de tres intervalos: el primero, es el más extenso, ya que abarca desde las primeras ocupaciones hasta los inicios de la Era Cristiana, el segundo y tercero se corresponden con el 1º y 2º milenio de la era Cristiana respectivamente.

2.3.1. Las primeras ocupaciones humanas en el NOA

Las ocupaciones humanas más antiguas en la región del NOA, fueron registradas en el ámbito de la Puna hacia fines del Pleistoceno tardío, casi 11.000 años atrás. Estas tempranas evidencias arqueológicas provienen principalmente de la Puna septentrional argentina de sitios ubicados en la provincia de Jujuy por encima de los 3200 msnm y que cuentan con dataciones desde *c.* 10.700 a 10.200 años AP (Aguerre *et al.* 1973; Aschero 1984; Fernández Distel 1986; Kulemeyer *et al.* 1999; Hernández Llosas 2000).

Para la Puna meridional argentina, las evidencias arqueológicas más antiguas se registran en Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca), aunque un poco más tardíamente que en Puna norte. Sólo dos sitios fueron registrados para este momento temprano en este sector con dataciones entre *c.* 10.200 y 9800 años AP (Aschero y Martínez 2001; Martínez *et al.* 2010).

Si bien por el momento no hay evidencias sobre consumo de fauna extinta para todo el NOA durante la transición Pleistoceno-Holoceno -como sí ocurrió en Pampa y Patagonia-, sí hubo coexis-

⁴ Para profundizar en las distintas periodizaciones se puede consultar Greco (2012)

tencia con humanos en la Puna norte, dados los registros de *Hippidion devillei* hacia *c.* 10.200 años AP en la provincia de Jujuy (Fernández 1984-1985; Alberdi *et al.* 1986). Estas tempranas evidencias de grupos cazadores-recolectores se caracterizan por la caza de taxones modernos de fauna, principalmente camélidos silvestres como vicuña (*Vicugna vicugna*) y guanaco (*Lama guanicoe*) (Yacobaccio 1991; Elkin 1996). Distintas técnicas de caza (individual y colectiva) fueron usadas para la captura de estas presas, y en base al análisis de puntas de proyectil líticas pudo establecerse el uso de propulsor de gancho (o *atlatl*) y lanzas arrojadas como sistemas de arma durante el Holoceno temprano y medio (*c.* 10.000-4000 años AP) dentro del ámbito puneño (Martínez 2003).

Debemos destacar que la caza como economía extractiva es la que inicia la larga interacción entre humanos y camélidos hace unos 10.000 años en el área andina, la cual continuó teniendo gran importancia aún bajo el establecimiento pleno de economías productivas agro-pastoriles hacia *c.* 2500 años AP. Al respecto cabe mencionar que el proceso de cambio de una economía de caza y recolección al pastoreo se dio en pocos lugares del mundo, siendo los Andes Centrales y Centro-Sur uno de ellos. En esta gran área tuvo lugar la única adaptación pastoril del continente americano. Es decir que el desarrollo de prácticas pastoriles -domesticación mediante- modificó la base esencialmente cazadora que las sociedades prehistóricas habían implementado desde hace más de 10.000 años (Yacobaccio *et al.* 1994). El ecosistema de la Puna fue un centro primario de domesticación de ungulados, comparable a Cercano Oriente (ovejas y cabras), a la Europa

Mediterránea (ganado) y al Tibet (yak) (Baied y Wheeler 1993). Existen evidencias de la domesticación de la alpaca (*Lama pacos*) en la Puna húmeda de Perú central (Puna de Junín y Cuenca del Titicaca), desarrollada bajo control humano hace aproximadamente 6000 años (Wheeler 1985; Wing 1986). La Puna de Atacama, en el norte de Chile, habría sido un segundo centro de domesticación pero de llama (*Lama glama*) entre 4800 y 4000 años AP (Hesse 1986; Núñez y Santoro 1988).

A pesar de la larga trayectoria de investigaciones en el NOA, se mantiene vigente un esquema muy particular en cuanto a la distribución biogeográfica de los sitios arqueológicos correspondientes al Holoceno temprano y medio: casi todos los registros de ocupaciones humanas entre *c.* 11.000-3000 años AP se ubican exclusivamente en el ámbito de la Puna. Pero la Puna representa sólo un tercio de la superficie del NOA, por lo cual queda un gran vacío de información para la mayor parte de este territorio.

Esta ausencia casi total de evidencias arqueológicas tempranas en los sectores de valles y llanuras, creemos responde más a la escasez de investigaciones enfocadas específicamente en este problema, y no tanto a cuestiones de preservación y/o una dinámica particular del poblamiento temprano. En este sentido, muy recientemente fue detectado en el área de valles y quebradas, específicamente en la Quebrada de Los Corrales, el sitio TPV1 que cuenta con evidencias de grupos cazadores-recolectores datadas en *c.* 7420 años AP (Martínez *et al.* 2013). Volveremos sobre esto más adelante.



2.3.2. Los asentamientos aldeanos del 1º milenio AD

Figura 4. Estilos cerámicos del 1º milenio d.C.: arriba izquierda Candelaria; arriba derecha Condorhuasi; abajo izquierda Vaquerías; abajo derecha Ciénaga (imágenes tomadas de González, R., 1991, excepto la pieza Vaquerías que forma parte de la colección del INAPL (Instituto Nacional de Arqueología y Pensamiento Latinoamericano).

Como acabamos de explicar, la ocurrencia de las primeras ocupaciones humanas en el NOA está registrada casi en exclusividad en la Puna. En cambio el 1º milenio de la Era Cristiana, se caracteriza en sus comienzos por el establecimiento, especialmente en la zona de valles y quebradas, de las primeras comunidades aldeanas, que sentaron las bases de la estructura social que marcó los momentos posteriores (Albeck 2000). Son típicos de estos momentos

los sitios arqueológicos caracterizados por su patrón de asentamiento de tipo aldeano agrupado: habitaciones circulares concentradas en torno a patios centrales y asociadas a estructuras agrícolas y corrales. Este tipo de asentamientos se encuentran diseminados por distintos sectores de los valles y quebradas del NOA (Fig. 2). Para el caso que nos atañe, la gran mayoría de estos sitios se encuentran en el valle de Tafí (Cremonete 1996; Núñez Regueiro y García Azcárate 1996; Giani y Berberían 1999; Sampietro y Vattuone 2005; Salazar y Franco Salvi 2009) aunque también hay algunos sitios en el abra de El Infiernillo (Oliszewski *et al.* 2010a), la quebrada de Amaicha (Somonte 2002; Gómez Augier 2005; Aschero y Ribotta 2007) y el valle de Santa María (Scattolin *et al.* 2001) (Fig. 3).

En todos los casos es recurrente la presencia de estilos cerámicos como Tafí, Candelaria, Condorhuasi, Ciénaga y Vaquerías típicos del 1º milenio de la Era (Fig. 4). Como ya se dijo, estos estilos decorativos fueron tomados como elementos diagnósticos en las periodizaciones del NOA.

Hacia *c.* 1500 años AP en el valle de Ambato, Catamarca, se registra un proceso local de complejidad económica, social y política que es identificada materialmente por el estilo cerámico Aguada (Fig. 5), el cual habría extendido su influencia a gran parte del NOA (Laguens 2006). Cabe destacar que para el área de valles y quebradas esta complejidad y la influencia de Aguada no están evidenciadas en el registro arqueológico. Sobre el particular volveremos más adelante.



Figura 5. Estilo cerámico Aguada (imágenes tomadas de González, R., 1991).

2.3.3. Los poblados semiurbanos del 2º milenio AD

Hacia el final del 1º milenio se observa en todo el NOA una aceleración del proceso de desigualdad sociopolítica acompañado de una intensificación en las actividades de subsistencia –pastoralismo y agricultura- con aplicación de tecnologías más complejas. Estos procesos se verán cristalizados durante el 2º milenio AD en núcleos residenciales de arquitectura semiurbana vinculados a

Figura 6. Estilo cerámico Santa María (imágenes tomadas de González, R., 1991).



estructuras productivas agrícolas y ganaderas que denotan una intensificación en su uso respecto a momentos anteriores (Tarragó 2000). Este tipo de asentamientos son característicos del valle de Santa María (Pelissero y Difrieri 1981; Medina y Cornell 2011), existiendo algunos sitios en la Quebrada de Amaiha (Gómez Augier 2005; Rivolta 2007). No ocurre lo mismo en el valle de Tafí donde las evidencias asignables al 2º milenio d. C. son mucho más escasas que las del milenio anterior. No se encuentran los grandes y complejos núcleos residenciales típicos del valle de Santa María pero sí se registran algunas casas-pozo de planta cuadrangular características de Santa María (Núñez Regueiro y Esparrica 2010). También se registra en algunos sitios cerámica Santa María⁵ típica de ese valle durante el 2º milenio AD (Fig. 6) (Cremonte 1996; Manasse 2007). Manasse (2012) sostiene que el valle de Tafí habría estado habitado en forma aparentemente continua durante los primeros siglos del 2º milenio AD, haciendo la salvedad de que la relación de estos pueblos con los del 1º milenio no es fácil de desentrañar aún. Identifica al valle de Tafí como un espacio rural en tiempos preincaicos a diferencia de lo ocurrido en el valle de Santa María donde existieron espacios de carácter semiurbano.

2.3.4. La presencia incaica

Hacia 1480 AD estas sociedades fueron anexadas al imperio incaico, a través de distintas estrategias dependiendo de las características de las comunidades implicadas y los intereses del imperio (González L. 2000). La presencia incaica en el NOA significó la integración administrativa y estatal de la región que se viabilizó

⁵La cerámica santamariana es considerada un elemento diagnóstico para la asignación cronológica de los grupos del 2º milenio AD.

mediante una red de caminos que permitieron conectar los diferentes poblados preincaicos del noroeste argentino. La presencia de diferentes formas organizativas reflejadas en la conformación de los espacios como los tambos, *pukaras* y *collicas* constituyen uno de los elementos a partir de los cuales se jalonó la dominación incaica (Raffino 1988; Tarragó y González 1996). Otro de los elementos significativos y diagnósticos de la presencia incaica en el NOA lo constituye la cerámica (roja-negra y blanca) la cual a diferencia de otras regiones del imperio fue de manufactura local combinando estilos y generando piezas de formas y decoraciones mixtas (Fig. 7) (González R. 1980). En los valles de Santa María y Tafí, si bien no existen evidencias de arquitectura incaica, sí han sido registrados fragmentos cerámicos correspondientes a alfarería incaica, lo cual estaría indicando la integración al Imperio Inca con un carácter rural.

Es importante destacar que la influencia incaica en el NOA fue de muy corta duración (c. 50 años), lo cual implicó que

los procesos de dominación no tuvieron un alto impacto en la desestructuración de las sociedades locales. En 1536 AD se produce la desintegración del imperio debido a la conquista hispánica, dando lugar al período Hispano-Indígena o Colonial temprano, que se extiende hasta mediados del siglo XVII (González L. 2000).

3. LA SECUENCIA OCUPACIONAL EN LA QUEBRADA DE LOS CORRALES

Como ya se mencionó, el área de estudio tiene una superficie total aproximada de 28 km² y comprende a la cuenca inferior, media y superior del río de Los Corrales, que corre por la quebrada homónima. En dicha área fueron registrados numerosos sitios arqueológicos de distintas cronologías y funcionalidades, tanto a cielo abierto como bajo reparo (Fig. 8). En la cuenca inferior se ubican Cueva de Los Corrales 1 y 2, en la cuenca media/superior se registran extensas estructuras agrícolas y pastoriles y finalmente, en ambas márgenes del curso superior, en la localidad arqueológica de Puesto Viejo (PV), se concentran ochenta y cinco unidades residenciales conformando un gran núcleo aldeano (Oliszewski *et al.* 2008; Caria *et al.* 2010; Oliszewski 2011; Di Lullo 2012). Hacia el sur de PV fue detectado el sitio Taller Puesto Viejo 1 (TPV1) de larga persistencia ocupacional (Martínez *et al.* 2011, 2013).

La información generada hasta el momento pone al descubierto una alta variabilidad de evidencias de ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales desde c. 7400 hasta c. 650 años AP (las dataciones obtenidas se detallan en la Tabla 1)⁶.

Figura 7. Cerámica Inca procedente del NOA (imágenes tomadas de González, R., 1991).



⁶ Las calibraciones fueron realizadas mediante el Programa Calib Radiocarbon Calibration versión 6.0. M. Stuiver, P.J. Reimer, and R. Reimer (<http://calib.qub.ac.uk/calib>).

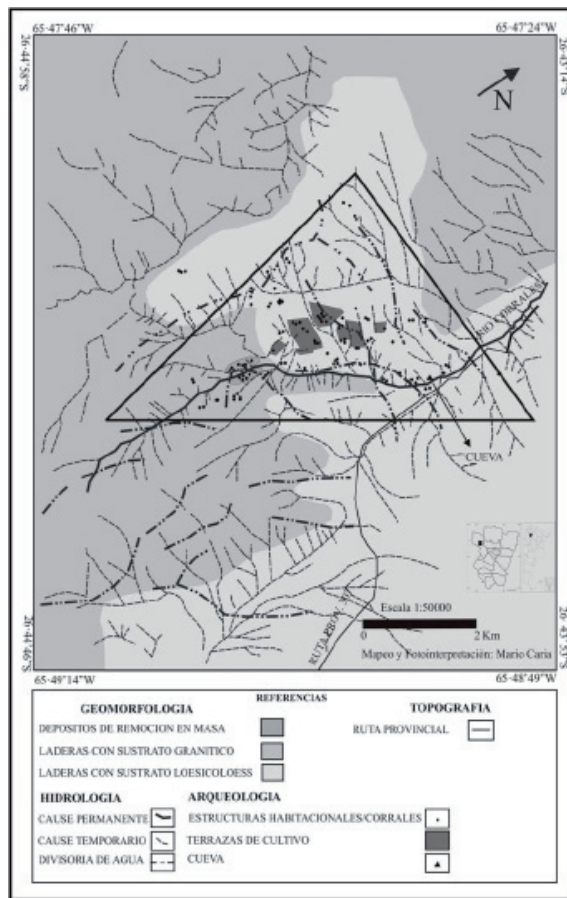


Figura 8. Mapa arqueológico y geomorfológico de la Quebrada de Los Corrales (dentro del triángulo).

A continuación se presenta una síntesis acerca de la historia ocupacional de la Quebrada de Los Corrales.

3.1. Las primeras ocupaciones humanas en valles y quebradas

Retomando lo expuesto al explicar los procesos socioculturales regionales, todo el conocimiento existente sobre ocupaciones humanas anteriores a 3000 años AP dentro del NOA ha sido generado casi exclusivamente a partir de evidencias detectadas en sitios arqueológicos del ámbito de la Puna. Si tenemos en cuenta que esta región representa sólo un tercio de la superficie total del NOA, la pregunta que surge es si es plausible que no haya habido ocupaciones humanas tempranas en el NOA fuera de la Puna. Creemos definitivamente que esto

es lo menos probable en términos de dinámica poblacional a escala regional (Martínez *et al.* 2013).

Debemos puntualizar que la mayoría de las evidencias que podrían ser asignadas al Holoceno Temprano y Medio para el área de valles y quebradas del NOA, provienen de sitios de superficie. En general se trata de sitios cuyos materiales carecen de correlato estratigráfico y dataciones absolutas, presentándose en algunos casos obliterados por reocupaciones de períodos posteriores (Cigliano 1968; García Salemi y Durando 1985; Hocsman *et al.* 2003). Por lo tanto, la adscripción temporal “temprana” está dada en forma relativa en base a semejanzas tecno-tipológicas de artefactos líticos, los cuales fueron asociados por sus diseños a materiales en estratigrafía de otras áreas como Puna, o bien por datos geoarqueológicos. Recientemente en base a análisis de VML (*Varnish Microlamination*) se obtuvieron edades mínimas (correlativas) de *c.* 6500-5900 años AP en Amaicha del Valle (Somonte 2009; Somonte y Baied 2011).

En la Quebrada de Los Corrales se encuentra Taller Puesto Viejo 1 (TPV1), un sitio a cielo abierto ubicado en el sector sur de PV1 y delimitado por estructuras residenciales de planta sub-circular asignadas al 1º milenio d.C. (Fig. 9). Este sitio presenta en superficie abundante material lítico tallado (artefactos formateados y desechos de talla) y fragmentos cerámicos (tanto decorados asignables a diferentes estilos característicos del 1º milenio d. C. como de factura tosca). La secuencia estratigráfica está conformada por 3 capas (y subcapas) (Fig. 10): Capa 1 (1ª, 2ª y 3ª), Capa 2 (1ª y 2ª) y Capa 3 (1ª, 2ª y 3ª). Se obtuvieron tres dataciones radiocarbónicas a partir de

materiales óseos procedentes de Capa 1 (2ª): 1750 ± 20 años AP; Capa 1 (3ª): 3330 ± 30 años AP y Capa 3 (3ª): 7420 ± 25 años AP. Dado el carácter primario de este depósito, la secuencia denota una larga persistencia en la ocupación del espacio a lo largo de 5600 años.

En la capa 3(3ª) asociada al fechado de c. 7400 años AP se registraron artefactos, núcleos y desechos de talla lítica confeccionados mayoritariamente sobre

Tabla 1: Dataciones obtenidas en la Quebrada de Los Corrales desde c. 7400 hasta c. 650 años AP.

Lab./ Cód.	Procedencia	Muestra	Años AP	Años calibrados 1 sigma 68,3 % (D.C.)	$\Delta^{13}C$ (‰)	Referencia bibliográfica
UG A 01977	QdLC / CC1, capa 1 (2º extracción), micros	Poáceas (camada de paja)	630 ± 140	1.252- 1440	-24,1	Oliszewski et al., 2008
UG A 04250	QdLC / CC1, mortero 5b1	Poáceas (relleno mortero)	650 ± 30	1.359- 1.387	-23,6	Gramajo Bühler, 2011
UG A 05796	QdLC / CC2, capa 2	Carbón	1.400 ± 30	622- 659	-25,2	Oliszewski, 2011
UG A 04251	QdLC / Puesto Viejo 1, estructura 2	Hueso humano (entierro)	1.560 ± 25	435- 491	-18,4	Oliszewski et al., 2010b
UG A 06597	QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, cuadrícula I7, nivel 8	Endocarpo chañar	1.600 ± 25	484- 532	-28,4	Oliszewski, 2011
UG A 06598	QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, cuadrícula H8, nivel.13	Carbón vegetal	1.690 ± 30	334- 403	-26,8	Oliszewski, 2011
UG A 05795	QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, cuadrícula H8, nivel.18	Carbón vegetal	1.710 ± 30	323- 386	-23,8	Oliszewski et al., 2010a
UG A 9095	QdLC / Puesto Viejo 1. TPV1. CuadC1. Capa 1 (2º extracc),	Hueso animal	1.750 ± 20	279-327	-17,2	Martínez et al., 2013
AA 94581	QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, recinto 4, nivel5, microsect SO	Endocarpo chañar	1.767 ± 35	273-334	-22,3	Gramajo Bühler, 2011
UG A 01616	QdLC / CC1, microsector C3A, capa 2 (3º extracción)	Poáceas (camada de paja)	2.100 ± 200	388 a.C. -80 d.C.	-22,7	Oliszewski et al., 2008
UG A 07515	TPV-1, Sond. 1, L.4(2)	Hueso animal	3.330 ± 30	1.582- 1.535 a.C.	-21,4	Martínez et al., 2011
UG A 9096	TPV1(QdLC). C.A1-L.3(3º)	Hueso animal	7.420 ± 25	6.355- 6.292 a.C.	-19,2	Martínez et al., 2013

Lab.: laboratorio. Cód.: código

materias primas locales (cuarzo y andesita). También fueron registrados algunos huesos asignados a ungulados grandes, habiéndose obtenido la datación a partir de un fragmento de hueso largo. Algunos huesos presentan evidencias de corte, termo-alteración y fracturas helicoidales para extracción de médula ósea. El conjunto de hallazgos permite proponer que se trataría de una base residencial ocupada por cazadores donde se habrían llevado a cabo actividades de consumo de animales como camélidos, probablemente guanaco (*Lama guanicoe*) y cérvidos, probablemente taruca (*Hippocamelus antisensis*) además de manufactura y mantenimiento de artefactos líticos. Este campamento de sociedades cazadoras tempranas constituye el más antiguo para la zona de valles y quebradas lo cual le da una relevancia fundamental ya que permitirá a futuro comenzar a comprender las relaciones que existieron entre grupos que ocuparon diferentes sectores como puna, valles/quebradas y llanuras durante el Holoceno Medio.

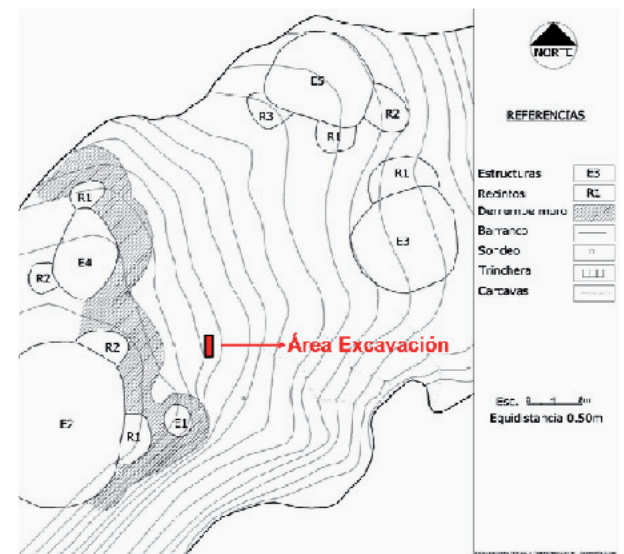


Figura 9. Plano del sitio arqueológico Taller Puesto Viejo 1 (TPV1)

3.2. El paso de sociedades cazadoras recolectoras a sociedades agropastoriles

En la secuencia estratigráfica de TPV1 fueron identificados varios artefactos de molienda (Fig. 11). Los mismos fueron detectados en capa 1 (1ª y 2ª extracciones) asociados a *c.* 1750 años AP y en Capa 2 (1ª y 2ª extracciones) asociados a *c.* 3300 años AP. Todos están confeccionados en granito, materia prima de origen local de fácil acceso y obtención.

Figura 10. Secuencia estratigráfica del sitio arqueológico Taller Puesto Viejo 1.

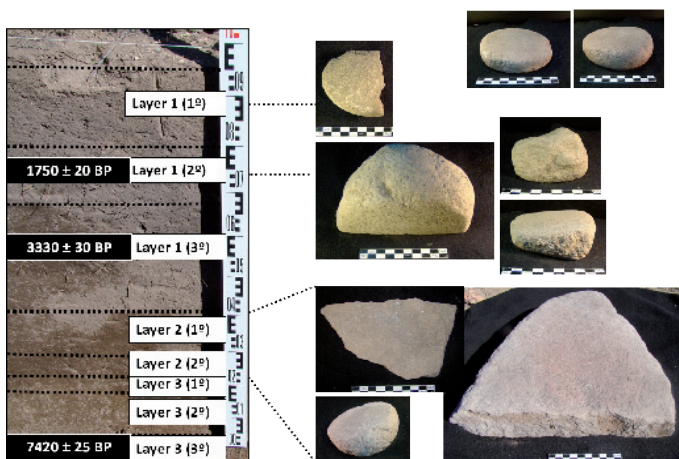
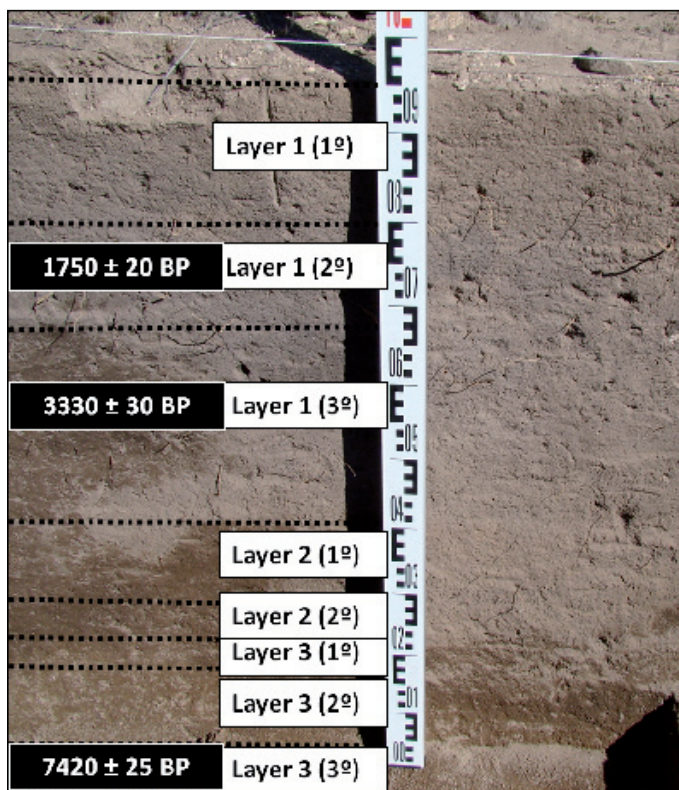


Figura 11. Artefactos de molienda del sitio arqueológico Taller Puesto Viejo 1

En particular nos referiremos a los tres artefactos registrados en Capa 2. Se trata de un molino plano doble -dos caras activas, *sensu* Babot (2004)-, una mano de molino doble -dos caras activas, *sensu* Babot (2004)- y un molino con una superficie activa modificada por abrasión (Babot 2012, comunicación personal). Probablemente estos artefactos hayan sido empleados para la molienda de recursos vegetales de recolección como algarrobo o chañar. Cabe destacar que ambos recursos crecen actualmente en la zona a 30 km de distancia y se registran asiduamente en estratigrafía en distintas estructuras de la Quebrada de Los Corrales asociadas al 1º y 2º milenio AD.

Binford (1979) considera a los artefactos de molienda como parte del equipamiento permanente de un sitio debido a su elevado peso y volumen. Babot (2004) a su vez, asevera que este tipo de conjuntos artefactuales son buenos indicadores de regularidad, anticipación en el uso de un sitio y duración de la ocupación. Según la autora, esto implica determinados comportamientos asociados a ellos ya que los productos procesados necesariamente tienen que ser recolectados, preparados y consumidos, tareas que indican un cierto grado de permanencia en un mismo lugar.

A partir de estas apreciaciones, y teniendo en cuenta que en la muestra, aún siendo reducida, se encuentran tanto artefactos activos/superiores como pasivos/inferiores de diseños diferentes a lo cual se suma el elevado peso de uno de los molinos que remite a objetos fijos en el espacio, permite proponer que se trata efectivamente de artefactos de molienda que fueron utilizados simultáneamente y de manera articulada.

Si se toma en cuenta a los materiales asociados: numerosos fragmentos cerámicos⁷, artefactos líticos realizados mayoritariamente en materias primas locales, fragmentos óseos de ungulados (probables recursos alimenticios) y espículas de carbón vinculadas con procedimientos de cocción, la hipótesis de un área de actividades cotidianas múltiples -entre ellas molienda- es muy consistente. Justamente, los artefactos de molienda son los que otorgan mayor peso a esta hipótesis ya que se trata de artefactos que no se trasladan más que a pequeñas distancias. Esto indica ya sea un

uso continuado del sitio o al menos un uso estacional con recurrencia periódica y una estrategia deliberada de organización grupal alrededor de la molienda.

Esta asociación de materiales óseos, cerámicos y líticos tallados y pulidos, se ubica por debajo de la capa datada en 3330 ± 30 años AP lo cual invita a indagar con mayor profundidad en la antigüedad y el significado de las tecnologías cerámicas y de molienda en la zona en momentos transicionales entre sociedades cazadoras-recolectoras y sociedades agro-pastoriles. En el valle del Cajón, en la zona de cumbres Calchaquíes, fueron recuperados dos entierros humanos fechados en ≈ 3000 años AP y asociados a artefactos de cobre (Cortés 2010) lo cual suma a las tecnologías tempranas el trabajo del metal.

Nuestra hipótesis para el caso de la Quebrada de Los Corrales es que hubo una continuidad entre estos grupos tempranos que manejaban las tecnologías de la cerámica y de la molienda, y los grupos aldeanos establecidos plenamente 1500 años después.

3.3. La aldea de Puesto Viejo: la ocupación más intensa

Como ya fuera mencionado, el conocimiento generado hasta ahora permite postular que la ocupación más intensa y de mayor impacto en la Quebrada de Los Corrales ocurrió durante la primera mitad del 1º milenio AD evidenciada por el registro de ochenta y cinco unidades domésticas, las cuales se encuentran agrupadas conformando un núcleo aldeano en el área meridional de la Quebrada, en la mencionada localidad

Figura 12. Plano del núcleo aldeano de la localidad arqueológica Puesto Viejo.



⁷ En la capa 1(3º) fechada en 3330 ± 30 años AP fueron registrados fragmentos cerámicos, uno de los cuales presenta decoración de líneas pintadas, que constituyen el hallazgo más antiguo de este tipo para este sector de valles y quebradas.

arqueológica Puesto Viejo (Fig. 12). Estas unidades domésticas se presentan como estructuras de piedra circulares y sub-circulares compuestas por un recinto central y recintos laterales adosados, Patrón Tafí *sensu* Berberian y Nielsen (1988) (Fig. 13). El diámetro de los recintos centrales oscila entre 7 y 15 m y la cantidad de recintos laterales adosados va de dos a cinco. Las distintas unidades se encuentran separadas entre sí por distancias de entre 5 a 20 m (Di Lullo 2012). Los datos con que contamos hasta el momento permiten postular la ocupación inicial de este núcleo aldeano hacia 1750 años AP y la ocupación final hacia 1550 años AP (273-334 a 435-491 años calendáricos calibrados con 1 sigma).

Entre los materiales recuperados en superficie podemos mencionar abundante material lítico realizado sobre materias

primas locales (Cruz *et al.* 2009): núcleos, lascas y escasos artefactos formatizados en andesita y cuarzo, entre los cuales destacan puntas de proyectil de variados diseños (Fig. 14). Cabe destacar que los diseños de puntas de proyectil de cuarzo correspondientes a este momento, se asocian al uso del sistema arco y flecha, el cual representa una innovación tecnológica para la caza, pero principalmente como arma para la guerra. La “aparición” de este sistema de arma ocurre en el NOA de un modo bastante sincrónico hacia *c.* 2500-2000 AP. El material cerámico (Fig. 15) está representado por fragmentos diversos, algunos diagnósticos asignables todos a estilos cerámicos conocidos para el 1º milenio AD como Candelaria, Tafí, Ciénaga y Vaquerías (Gramajo Bühler 2009). Excavaciones realizadas en distintos puntos de Puesto Viejo confirman el carácter doméstico de las unidades habitacionales (Olis-

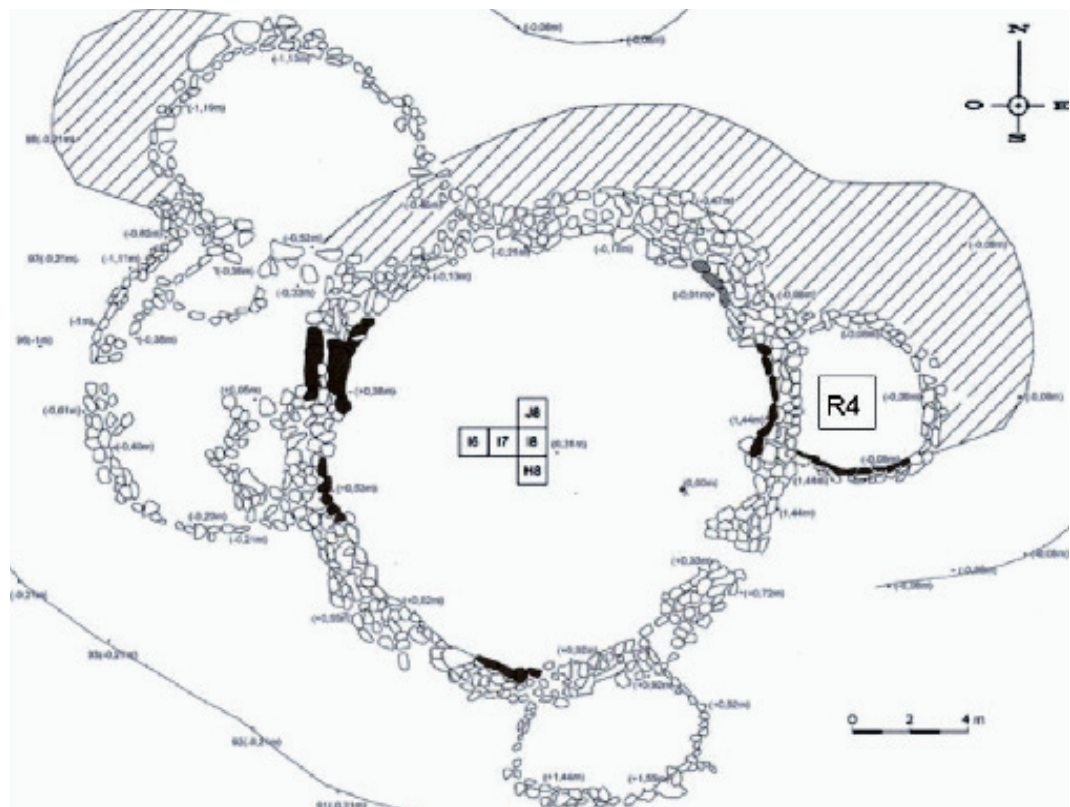


Figura 13. Plano de una unidad doméstica Patrón Tafí (Unidad doméstica 1 de Puesto Viejo 2).

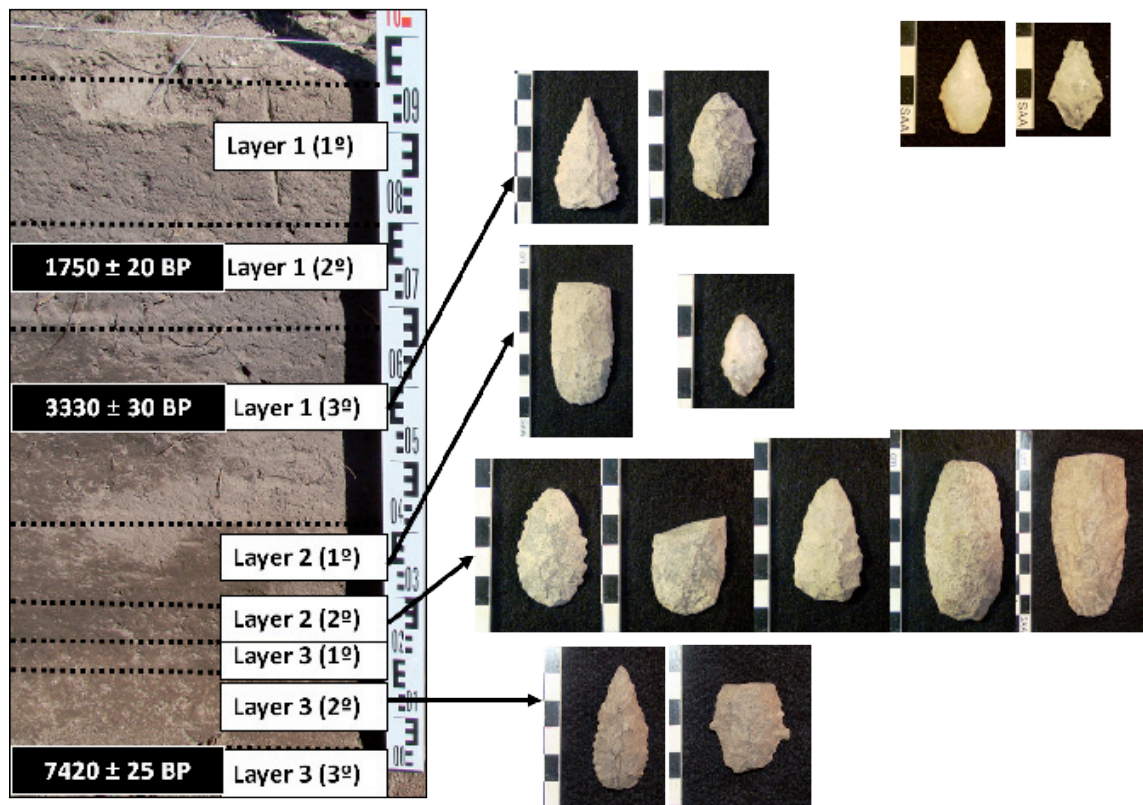


Figura 14. Puntas de proyectil líticas de la estratigrafía de TPV1 asignadas a propulsor y lanzas. En el extremo superior derecho, puntas de proyectil de cuarzo asignadas a arco y flecha procedentes de Puesto Viejo.

zewski *et al.* 2010a; Martínez *et al.* 2013). En las mismas se habrían llevado a cabo diversas actividades cotidianas entre las cuales la preparación, consumo y descarte de recursos alimenticios animales como llama (*Lama glama*), quirquincho (*Chaetophractus vellerosus*) y cérvidos y vegetales como algarrobo (*Prosopis sp.*), chañar (*Geoffroea decorticans*) y maíz (*Zea mays*) tuvo un papel principal (Oliszewski 2011; Srur y Oliszewski 2013). También se habrían llevado a cabo actividades de cocción de artefactos cerámicos y de mantenimiento de artefactos líticos (Oliszewski *et al.* 2010a; Mercuri y Mauri 2013). Análisis múltiples realizados recientemente han permitido proponer que los recintos centrales y los laterales fueron construidos en forma contem-

poránea pero con diseños constructivos diferentes ya que el recinto central habría sido semisubterráneo mientras que los laterales tuvieron un diseño de un sólo nivel de piso superficial. Debajo del piso de uno de los recintos centrales se encontró un entierro primario en cista acompañado por dos objetos cerámicos (Oliszewski *et al.* 2010b; Muntaner 2012) (Fig. 16).

En un espacio entre unidades domésticas se registró un área de actividad cuya evidencia la constituye una vasija cerámica completa fragmentada *in situ* en asociación con artefactos de molienda, semillas termo-alteradas de algarrobo y chañar, restos óseos de llama y artefactos líticos (se trata de la capa 1(2ª) de TPV1

que arrojó una antigüedad de 1750 ± 20 años AP). Esto lleva a indagar con mayor profundidad acerca del rol de estos espacios extramuros y a comenzar a pensar en la existencia de áreas de uso comunitario (Di Lullo 2010). En el NOA los espacios comunes (“plazas”) se atribuyen a las sociedades semiurbanas del 2º milenio d.C. mientras que las primeras sociedades aldeanas se consideran igualitarias con su eje en la unidad doméstica. Los espacios extramuros de uso común pueden estar indicando dentro del seno de una sociedad igualitaria la pertenencia de los individuos -al mismo tiempo- a la unidad doméstica (núcleo familiar) y a la aldea (comunidad). Traspasando la escala de la comunidad, el Patrón Tafí, Margarita o Alveolar se reproduce a lo largo de 25 kilómetros desde El Mollar (situado hacia el sur) hasta Puesto Viejo. Es nuestra intención tratar de comprender por qué un mismo tipo arquitectónico se encuentra

para el mismo lapso temporal distribuido en una amplia franja. Nielsen (2001) señala que la arquitectura doméstica es uno de los medios más eficaces de propagar mensajes acerca de la identidad de las personas, por lo que es activamente manipulada en la negociación del poder. De este modo las viviendas deben ser entendidas como parte de estrategias de posicionamiento en el marco de las condiciones generales de reproducción de la estructura social. Nielsen va aún más lejos al sugerir que los sistemas de explotación de recursos complementarios pudieron estar basados en obligaciones recíprocas entre unidades productivas territorialmente dispersas, pero de una misma extracción cultural. Es de interés primordial para nosotros explorar este tipo de posibilidades para el área de estudio donde unidades domésticas “patrón Tafí” extendidas por zonas diversas podrían haber estado habitadas por individuos pertenecientes a grupos

Figura 15. Materiales cerámicos de Puesto Viejo.

Figura 16. Entierro con ajuar en una unidad doméstica de Puesto Viejo 1 (Unidad doméstica 2).



culturales que compartían rasgos identitarios y lazos que excedían a la propia comunidad.

Es interesante destacar que el manejo del espacio se da en esta quebrada de un modo particular, ya que las estructuras del núcleo aldeano se encuentran claramente separadas de los espacios productivos (Fig. 17). Di Lullo (2010) indica que distancias de entre 500 m a 4 km separan a ambos tipos de estructuras. Los sistemas de andenería y corrales se ubican en laderas con pendientes de 15° a 35° cubriendo una superficie de 500 hectáreas aproximadamente. Dichas estructuras de producción agrícola (andenes) y la mayoría de los corrales se emplazan sobre laderas con depósitos loésicos, mientras que las estructuras residenciales se sitúan sobre depósitos de remoción en masa y en laderas con

sustrato de basamento granitoide, delimitando espacios diferenciados entre sí (Caria *et al.* 2006, 2009). Cabe aclarar que los sistemas de cultivo no presentan conexión topográfica alguna con el curso fluvial del río de Los Corrales, lo cual permite inferir que este sistema agrícola tuvo como única fuente de riego el agua de lluvia (cultivo a secano) (Caria *et al.* 2010). Respecto a los *taxa* que podrían haber sido cultivados, se detectó la presencia de fitolitos de poáceas que tienen afinidad con los que se citan para *Zea mays L* (Gómez Augier *et al.* 2008).

Las estructuras correspondientes a corrales son aproximadamente 250 y consisten en recintos de planta circular de grandes dimensiones -de entre 20 a 25 m de diámetro- y se presentan de a uno o adosados en número de dos o tres (Di Lullo 2010).

Figura 17. Estructuras productivas de la Quebrada de Los Corrales: andenes de cultivos y conjunto de tres corrales.



Respecto a los sectores productivos agrícolas y pastoriles, asumimos la contemporaneidad en cuanto a la construcción y uso del núcleo residencial de la localidad Puesto Viejo. Las evidencias permiten afirmar entonces, que durante los primeros siglos de la Era existió en El Infiernillo, una aldea con características particulares ya que, si bien compartía el diseño arquitectónico (patrón Tafi) de las unidades domésticas de la región, las mismas se encontraban concentradas conformando un núcleo aldeano claramente separado de las áreas productivas, a diferencia de lo que ocurre con el resto de los sitios arqueológicos para este momento donde las unidades domésticas se encuentran asociadas a estructuras agrícolas y pastoriles.

La gran cantidad de sitios arqueológicos existentes en esta zona de valles y quebradas pone de manifiesto que, al igual que en la Quebrada de Los Corrales, las ocupaciones durante el 1º milenio AD habrían sido intensas y sostenidas a lo largo de cientos de años. Lo que diferencia a la Quebrada de Los Corrales de los demás sitios arqueológicos es la gran escala de las estructuras relacionadas con la producción agrícola, las cuales abarcan un área aproximada de 500 hectáreas. Esto último lleva a preguntarse por la posibilidad de que en esta quebrada se haya estado produciendo excedentes para ser distribuido y/o intercambiado con grupos que habitaban los valles y quebradas aledaños.

A pesar de la gran envergadura que conforman los espacios productivos junto al núcleo residencial de Puesto Viejo, es sumamente llamativo que las ocupaciones de este sistema aldeano se interrumpen abruptamente hacia *c.* 1550 años AP. Por el momento, el lapso de

ocupación se restringe notablemente a sólo unos 200 años de permanencia (*c.* 1750-1550 AP). No contamos con ningún otro tipo de evidencia de ocupación con posterioridad a este momento en la quebrada, excepto el registro aislado correspondiente a Cueva de los Corrales 2 (CC2) una pequeña cueva ubicada en la parte superior de un farallón rocoso sobre la margen este de la cuenca inferior del río de Los Corrales. En la misma fueron detectados escasos restos arqueológicos datados en *c.* 1400 años AP, los cuales se limitan a fragmentos óseos de unguilados grandes, lascas de cuarzo y carbones concentrados que permiten pensar en un evento circunstancial.

Es decir que, para este momento estaríamos ante un quiebre o finalización en las ocupaciones de la aldea de Puesto Viejo y de la Quebrada de Los Corrales en general, después de una extensa historia ocupacional de varios milenios. Al presente no contamos con elementos sociales y/o paleoclimáticos que permitan dar una explicación para este abrupto final. No obstante, cabe mencionar que en la excavación de un recinto central de una estructura residencial de PV2, fue detectada una capa con un alto contenido de ceniza volcánica, específicamente una toba vítrea (S. Georgieff 2013, comunicación personal). Esta capa de *c.* 20 cm de espesor presenta una coloración blanquecina homogénea y se ubica inmediatamente por encima de la última capa de ocupación arqueológica de este sitio (entre 40 y 60 cm de profundidad). La presencia de esta toba a modo de sello en la estratigrafía de este sitio nos permite plantear la probabilidad de que el abandono de la aldea de Puesto Viejo, y de toda la quebrada, haya sido generado por la caída de cenizas correspondiente a un

evento volcánico importante. Si bien hasta ahora es una hipótesis a verificar, habría que evaluar los múltiples efectos negativos para la subsistencia que pudo haber ocasionado un evento volcánico, el cual habría afectado principalmente a los espacios productivos y los cursos de agua, imposibilitando la continuidad del funcionamiento de la aldea en esta zona.

3.4. Las efímeras ocupaciones tardías

A diferencia de lo que ocurre para la primera mitad del 1º milenio AD donde numerosos elementos como estructuras residenciales, estructuras productivas, estilos cerámicos o puntas de proyectil confirman una ocupación sostenida e intensa en la quebrada, para el 2º milenio las evidencias para referirse a una ocupación constante son sumamente escasas. Las mismas se reducen a dos fechados radiocarbónicos los cuales provienen de contextos de consumo de alimentos de Cueva de Los Corrales 1 (CC1), una cueva situada en la margen oeste del curso inferior del río de Los Corrales, en la cual se detectó por una parte, una secuencia estratigráfica de 30 cm de potencia y por otra parte, catorce morteros confeccionados en la roca de base. En casi todos los casos, dichos morteros presentan un relleno intencional compuesto por restos animales, vegetales y minerales, los cuales fueron puestos a presión y luego sellados por el agregado de un sedimento arcilloso. Dicho contexto permitió definir que se trata de un sitio de actividades múltiples, aunque no estrictamente de una vivienda de uso permanente. Pudieron establecerse las siguientes funciones: procesamiento, consumo y descarte de recursos vegetales alimenticios; proce-

samiento, consumo y descarte de recursos animales alimenticios; producción y aplicación de mezclas pigmentarias empleadas como coberturas cerámicas, y producción/mantenimiento de artefactos líticos (Carrizo *et al.* 2003; Babot 2007; Babot y Apella 2007; Funes Coronel 2007; Oliszewski *et al.* 2008; Srur 2009; Oliszewski 2009; Arreguez *et al.* 2010; Gramajo Bühler 2011). Uno de los fechados referidos proviene de la Capa 1(2^a): 630 ± 140 años AP y el otro de uno de los morteros que conecta con la capa mencionada (650 ± 30 años AP) (Tabla 1)⁸.

Es decir que, en la Quebrada de Los Corrales -si bien se cuenta con estas dataciones asociadas a *c.* 650 años AP- no hay indicios de patrones de asentamiento ni presencia del clásico estilo cerámico Santamariano relacionados a momentos tardíos tal como ocurre en los valles aledaños de Tafi y Santa María. Las evidencias indican que estas ocupaciones en la quebrada, habrían sido efímeras o de tránsito entre los valles situados al norte y al sur.

El fin de las ocupaciones en la Quebrada de Los Corrales habría ocurrido hacia *c.* 650 años AP ya que no hay indicios de presencia incaica ni hispano-indígena.

4. COMENTARIOS FINALES

Las evidencias arqueológicas registradas hasta el momento revelan el alto potencial que tiene el área de estudio para evaluar procesos de estabilidad y cambio en las estrategias de aprovisionamiento y

⁸ CC1 cuenta además, con un fechado de 2100 años \pm 200 años AP, que alude a una ocupación inicial en momentos tempranos. No hay fundamentos para pensar en una ocupación continuada desde *c.* 2.100 hasta *c.* 650 años AP.

uso de los recursos bióticos y en la organización social de los grupos prehispánicos que habitaron la Quebrada de Los Corrales y zonas aledañas a lo largo del Holoceno. En este sentido queremos puntualizar los principales hitos que ocurrieron a lo largo del Holoceno en esta quebrada y que conectados constituyen la historia de sus ocupaciones:

1) Las primeras ocupaciones humanas en la Quebrada de Los Corrales se remontan al Holoceno Medio (c. 7400 años AP) y tal vez antes en base a diseños de puntas de proyectil de tipo lanceoladas) habiendo sido la caza de camélidos silvestres la principal actividad que generó su exploración y ocupación. Estas tempranas evidencias correspondientes a un modo de vida cazador -por primera vez registradas fuera de la Puna durante el Holoceno medio- son de suma importancia para poder completar las explicaciones acerca de las primeras ocupaciones a nivel regional. No se cuenta aún con registros similares en otras áreas del sector de valles y quebradas del NOA, sin embargo, como ya mencionamos, es altamente positivo el análisis de pátinas de artefactos líticos de la vecina quebrada de Amaicha que arrojaron edades relativas de c. 6500-5900 años AP, dataciones coincidentes con las de nuestra área de estudio.

Además, el registro de materias primas y/o artefactos considerados alóctonos pone de relieve la dinámica de movilidad que tuvieron los primeros habitantes del NOA. En Puna por ejemplo, han sido registrados astiles para la caza confeccionados sobre *Chusquea lorentziana*, una caña silvestre que crece a 1500 msnm en valles mesotermales distantes 200 km hacia el este. Del mismo modo, en la Quebrada de Los

Corrales se registró la presencia de obsidiana procedente de canteras de Puna situadas a más de 130 kilómetros de distancia lineal, así como diseños de puntas de proyectil típicos de la Puna pero confeccionados en andesita (materia prima local).

2) Hacia 3300 años AP, la presencia de una base residencial conduce a plantear que hacia fines del Holoceno medio (c. 3500 años AP) se habría producido un cambio respecto a momentos previos, ya que las estrategias de subsistencia habrían combinado la recolección de vegetales silvestres y la caza de camélidos y cérvidos con una actividad pastoril incipiente. Estos grupos que manejaban tecnologías cerámica y de molienda habrían incursionado en un primer momento en el pastoreo de llamas para luego, más adelante en el tiempo, combinarlo con la producción agrícola. Por el momento, no podemos aseverar cuándo se incorporó la agricultura (establecida plenamente hacia 1800 años AP). Como ya se mencionó, nuestra hipótesis es que hubo una continuidad entre estos grupos tempranos y los grupos aldeanos completamente establecidos 1500 años después dentro del área de estudio.

Si bien no existen todavía en la zona de valles y quebradas registros contemporáneos similares, sí se han detectado enterratorios humanos aislados asociados a dataciones de c. 3000 años AP en el sector de Cumbres Calchaquíes que constituyen un aliciente en cuanto a las posibilidades que brinda la región para comprender este intervalo transicional que condujo al posterior establecimiento de sociedades aldeanas agro-pastoriles.

3) Hacia los inicios de la Era Cristiana

se produce el surgimiento de grupos aldeanos. Así, durante la primera mitad del 1° milenio AD (c. 1750-1550 años AP) las ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales estuvieron organizadas en forma de una aldea orientada principalmente a la producción de alimentos (agricultura y pastoreo). El advenimiento de condiciones de humedad a partir de 2500 años AP habría favorecido el afianzamiento de estos extensos grupos productores de alimentos. Durante el 1° milenio AD, especialmente entre 1800 y 1200 años AP las aldeas florecieron en todo el sector de valles y quebradas. Para el caso de la Quebrada de Los Corrales es llamativo que las ocupaciones no se extendieran más allá de 1500 años AP, máxime teniendo en cuenta que las aldeas patrón Tafi se caracterizaron por haber persistido durante cientos de años. Otra distinción que presenta la Quebrada de Los Corrales durante la segunda mitad del primer milenio es la separación física entre zonas residenciales y productivas a diferencia de otros núcleos aldeanos. Finalmente la extensa superficie dedicada a la producción alimenticia supera ampliamente a la de otras aldeas, invitando a pensar en la producción de excedentes destinados a intercambio.

4) Hacia 1500 años AP, las ocupaciones humanas en la aldea de Puesto Viejo y la Quebrada de Los Corrales se interrumpieron abruptamente. La probable ocurrencia de un evento volcánico que habría inutilizado la producción agrícola y el agua para consumo humano y animal, sería una explicación posible para dicho abandono generalizado. Queda pendiente evaluar y definir la incidencia diferencial de la lluvia de cenizas en esta quebrada de altura

de más de 3000 msnm, en relación a los valles circundantes situados a 2000 msnm donde las ocupaciones humanas no se interrumpieron.

La continuidad de grupos humanos hasta bien entrado el 1° milenio en sectores cercanos como el valle de Tafi, lleva a pensar en un posible traslado hacia el mismo, lo cual será contrastado en futuras investigaciones. En este sentido la recurrencia del diseño arquitectónico patrón Tafi que, a nuestro entender, constituyó un nexo identitario entre grupos localizados en distintos puntos apoya esta propuesta.

5) Entre 1400 y 650 años AP no existen evidencias de la presencia de grupos humanos en la Quebrada de Los Corrales, cuando sí las hay en áreas aledañas. Asumiendo el abandono obligado de la quebrada y su consecuente migración por efectos del vulcanismo, queda explicar por qué no habrían regresado posteriormente a este lugar que contaba con todas las características necesarias para vivir y que alguna vez albergó una importante aldea agro-pastoril.

Evidentemente la llamada Integración Regional representada por el estilo cerámico Aguada no se produjo en la Quebrada de Los Corrales como así tampoco en áreas vecinas.

6) Las últimas señales prehispánicas provienen de un único *locus* tan acotado como una cueva y se limitan a actividades de consumo de alimentos y acabado/mantenimiento de artefactos. Es decir que, durante el 2° milenio AD la Quebrada de Los Corrales habría funcionado sólo como un espacio de circulación sin ocupación/producción efectiva. En áreas vecinas ocurría algo

diferente ya que existen evidencias tanto de arquitectura como de artefactos líticos y cerámicos que dan cuenta de ocupaciones de tipo semiurbano/rural.

Como reflexión final podemos decir que la Quebrada de Los Corrales fue un área donde ocurrieron importantes cambios en términos socio-económicos, los cuales tienen un correlato armónico con los procesos que operaron a una escala mayor dentro del NOA. La persistencia en el uso de este mismo espacio a partir de *c.* 7400 años AP, dejó huellas primero de las actividades de caza y consumo de camélidos, luego en un momento de transición del pastoreo de llamas y posteriormente de la agricultura a secano. Hacia los inicios de la Era Cristiana una aldea agro-pastoril se hallaba en pleno auge dejando de funcionar como tal a mediados del primer milenio por una catástrofe natural. Las ocupaciones que siguieron no tuvieron la importancia de las ante-

rioros. Es decir que puede decirse que la historia prehispánica de la Quebrada de Los Corrales llega hasta 1500 años AP. Cómo y dónde continuó la historia de este grupo aldeano es lo que resta aún definir, siendo conscientes del arduo trabajo que tenemos a futuro para seguir aproximándonos a una mejor comprensión de los procesos sociales prehispánicos que ocurrieron en este sector de los valles y quebradas del noroeste de Argentina.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a los integrantes del equipo de trabajo por la pasión que sienten por la arqueología de la Quebrada de Los Corrales: Guillermo Arreguez, Hernán Cruz, Eugenia Di Lullo, Jorge Funes Coronel, Julián Gómez Augier, Natalia González Díaz, Matías Gramajo Bühler, Eduardo Mauri, Cecilia Mercuri, Ana Muntaner, Pablo Navarro, Agustín Sastre Illescas y

BIBLIOGRAFÍA

AGUERRE, A.; FERNÁNDEZ DISTEL, A. y ASCHERO, C. (1973) “Hallazgo de un sitio acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Pcia. de Jujuy)” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VII (N.S.), pp. 193-235.

ALBECK, E., (2000) “La vida agraria en los Andes del Sur”. En M. Tarragó (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo I Los pueblos originarios y la conquista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 187-228.

ALBERDI, M.; FERNÁNDEZ, J.; MENEGAZ, A. y PRADO, J. (1986) “Hippidion Owen, 1869 (Mammalia, Perissodactyla) en sedimentos del Pleistoceno tardío de la localidad Barro Negro (Jujuy, Argentina)” *Estudios Geológicos*, 42 (6), pp. 487-493.

AMBROSETTI, J. (1897) “La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí)” *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18:33-70.

ARREGUEZ, G., GRAMAJO BÜHLER; M. y OLISZEWSKI, N. (2010) “Utilización de recursos vegetales alimenticios en sitios arqueológicos de altura. El caso de Cueva de Los Corrales 1 (El Infiernillo, Tañi Del Valle, Tucumán, Argentina)”. En S. Bertolino; R. Cattaneo; A. Izeta y Castellano; G. (eds.), *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica*. Córdoba: Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 211-218.

ASCHERO, C. (1984) “El sitio ICC 4: un asentamiento precerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy, Argentina)” *Estudios Atacameños*, 7 Tomo Homenaje al R. P. Le Paige. Pp. 62-72.

ASCHERO, C. y MARTÍNEZ, J. (2001) “Técnicas de Caza en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVI:215-241.

ASCHERO, C. y RIBOTTA, E. (2007) “Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán)”. En Arenas, P.; Manasse, B. y Noli, E. (comps.), *Paisajes y procesos sociales en Tañi del Valle*. Tucumán: V. Ataliva editor, pp. 79-94.

BABOT, P. (2004) “Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste prehispánico”. Tesis doctoral leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

BABOT, P. (2007) “Granos de almidón en contextos arqueológicos: posibilidades y perspectivas a partir de casos del Noroeste argentino”. En Marconetto, B.; Babot, M. y Oliszewski; N. (comps.), *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: estudios de casos y propuestas metodológicas*. Córdoba: Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 99-125.

BABOT, P. y APELLA, C. (2007) “Aproximación al proceso de producción de alfarería en el Área Valliserrana de Tucumán, Argentina: un análisis de mezclas pigmentarias y coberturas cerámicas”. En Cremonese, B. y Ratto, N. (comps.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, pp. 13-26.

BAIED, C y WHEELER, J. (1993) “Evolution in the high Andean Puna ecosystems: Environments, climate, and culture change over the last 12,000 years in the Central Andes” en *Mountain Research and Development* 13 (2), pp. 145-156.

BERBERIÁN, E. y NIELSEN, A. (1988) *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tañi*. Córdoba: Editorial Comechingonia.

BINFORD, L. (1979) “Organization and formation processes: looking at curated technologies” en *Journal of Anthropological Research* 35, pp. 255-273.

CARIA, M. (2004) “Arqueología del paisaje en la cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Tucumán, Argentina)”. Tesis Doctoral leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

CARIA, M. (2007) “Manejo del espacio geomorfológico en un valle intermontano de la provincia de Tucumán durante la época prehispánica” *Acta geológica lilloana*, 20 (1):29-39.

CARIA, M. y GARRALLA, S. (2003) “Caracterización arqueopalinológica del sitio Ticucho I (Cuenca Tapia- Trancas. Tucumán. Argentina)”. En Collantes, M., Sayago, M. y Neder, L. (eds.), *Cuaternario y Geomorfología*. Tucumán: Instituto de Geociencias y Medio Ambiente. Tucumán: Actas II Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología, pp. 421-428.

CARIA, M.; MARTÍNEZ, J. y OLISZEWSKI, N. (2006) “Geomorfología y Arqueología de la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo-Tafí del Valle-Tucumán-Argentina)”. En Sanabria, J. (ed.), *Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*, Tomo I. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 145-154.

CARIA, M.; MARTÍNEZ, J. y OLISZEWSKI, N. (2009) “Los geoespacios arqueológicos durante el Holoceno Superior en la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina)”. En Sayago, M. y Collantes, M. (comps.), *Geomorfología y cambio climático*. Tucumán: Instituto de Geociencias y medioambiente (INGEMA), Universidad Nacional de Tucumán, pp. 145-162.

CARIA, M., OLISZEWSKI, N.; GÓMEZ AUGIER, J.; PANTORRILLA, M. y GRAMAJO BÜHLER, M. (2010) “Formas y espacios de las estructuras agrícolas prehispánicas en la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo-Tucumán)”. En Korstanje, M. y Quesada, M. (eds.), *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina*. Tucumán: Editorial Magna. pp. 144-165.

CARIA, M.; SAMPIETRO, M. y SAYAGO, M. (2010) “Las sociedades aldeanas y los cambios climáticos”. En F. Oliva, de Grandis, N. y Rodríguez, J. (comps.), *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo*. Rosario: Laborde Libros Editor, Tomo II:217-224.

CARIA, M. y SAYAGO, M. (2008) “Arqueología y ambiente en un valle intermontano del piedemonte oriental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina)” *Runa*, vol. 29, pp. 7-22.

CARRIZO, J.; OLISZEWSKI, N. y MARTÍNEZ, J. (2003) “Macrorrestos vegetales del sitio arqueológico Cueva de los Corrales (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán)” en *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, 5 (2), pp. 253-260.

CIGLIANO, E. (1968) “Panorama general de las industrias precerámicas en el NO Argentino” En *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, III. Buenos Aires: 339-344.

CORTÉS, L. (2010) “Cuerpos en contraste: reflexiones sobre el tratamiento de los difuntos en dos entierros de 3000 años A. P. (valle del Cajón, noroeste argentino)” *Revista del Museo de Antropología* 3:5-12.

CREMONTE, B. (1996) “Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de la Ciénaga (Dpto. Tafí, Tucumán)”. Tesis Doctoral leída en la Universidad Nacional de La Plata.

CRUZ, H.; MAURI, E. y MARTÍNEZ, J. (2009) “Reconocimiento de fuentes de aprovisionamiento prehispánicas de materias primas líticas en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina)” *Serie Monográfica y Didáctica*, Vol 48, pp. 11.

DI LULLO, E. (2010) “El espacio residencial durante el 1er milenio d. C. en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)”. Tesis de Grado leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

DI LULLO, E. (2012) “La casa y el campo en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán): reflexiones sobre la espacialidad en el 1º milenio D.C.” *Comechingonia* 16:85-104.

ELKIN, D. (1996) “Arqueozoología de Quebrada Seca 3: indicadores de subsistencia humana temprana en la Puna Meridional Argentina”. Tesis Doctoral leída en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, J. (1984-1985) “Reemplazo del caballo americano (*Perissodactyla*) por camélidos (*Artiodactyla*) en estratos del límite Pleistocénico-Holocénico de Barro Negro, Puna de Jujuy, Argentina. Implicancias paleoambientales, faunísticas y arqueológicas” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI (NS):137-152.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1986) “Las Cuevas de Huachichocana, su posición dentro del precerámico con agricultura incipiente del Noroeste Argentino” en *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 8:353-430.

FUNES CORONEL, J. (2007) “Caracterización del conjunto lítico del sitio Cueva de Los Corrales 1 (CC1), El Infiernillo, Tucumán” Comunicación presentada en las Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM. Tucumán (Argentina) del 25 al 26 de junio.

GARCÍA SALEMI, M. y DURANDO, P. (1985) “Sobre cronologías y paleoclimas en la quebrada de Amaicha” *Centro de Estudios Regiones Secas*, 2(2), pp. 45-57.

GARRALLA, S. (1999) “Análisis polínico de una cuenca sedimentaria en el Abra del Infiernillo, Tucumán, Argentina”. En *Actas del I Congreso de Cuaternario y Geomorfología*. La Pampa, Acta I, pp. 78-88.

GIANFRANCISCO, M.; PUCHULU, M.E.; DURANGO de CABRERA, J. y ACEÑOLAZA, G. (eds.) (1998) *Geología de Tucumán*. Tucumán: Publicación Especial del

Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas.

GIANI, L. y BERBERIÁN, E. (1999) “Consideraciones acerca de la variabilidad formal en el diseño de las plantas de arquitectura en el NOA durante las etapas Formativa y de Desarrollos Regionales”. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, I. La Plata, pp. 83-88.

GÓMEZ AUGIER, J. (2005) “Geoarqueología y patrones de ocupación espacial en el sitio El Observatorio. Ampimpa, Dpto. Taquí del Valle, Tucumán, República Argentina”. Tesis de Grado leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

GÓMEZ AUGIER, J. y M. CARIA (2012). “Los paleoambientes y los procesos culturales en el noroeste argentino: una aproximación desde la arqueología de Tucumán” en *Acta Geológica Lilloana* : 24(1-2), pp. 80-97.

GÓMEZ AUGIER, J.; OLISZEWSKI, N. y CARIA, M. (2008) “Altitude cultivation: phytolith analysis in archaeological farming structure of Quebrada del Río de Los Corrales site (El Infiernillo, Tucumán, Argentina)”. En *International Meeting on Phytolith Research*. 4th Southamerican Meeting Phytolith Research. Mar del Plata, pp. 64.

GONZÁLEZ, L. (2000) “La dominación Inca. Tambos, caminos y santuarios”. En M. Tarragó (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo I Los pueblos originarios y la conquista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp.301-342.

GONZÁLEZ, R. (1980) “Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio. Implicaciones socioculturales” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* NS, XIV(1):63-82.

GONZÁLEZ, R. (1991) *Arte precolombino del NOA*. Buenos Aires: Editorial Valero.

GONZÁLEZ, R. y COGWILL, G. (1975) “Cronología arqueológica del valle del Hualfín, Pcia. De Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras”. En *Actas y Trabajos del 1º Congreso de Arqueología Argentina*. Rosario, pp. 383-404.

GRAMAJO BÜHLER, M. (2009) “Primera caracterización del conjunto cerámico de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)” *Serie Monográfica y Didáctica*, Vol. 48:121.

GRAMAJO BÜHLER, M. (2011) “Utilización de recursos vegetales en Cueva de Los Corrales 1 (El Infiernillo, Tucumán). Análisis de macrorrestos provenientes de morteros”. Tesis de Grado leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

GRECO MAINERO, C. (2012) “Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores”. Tesis doctoral leída en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M. (2000) “Quebradas Altas de Humahuaca a Través del Tiempo: el Caso Pintosca yoc” *Estudios Sociales del NOA* 2:167-224.

HESSE, B. (1986) “Buffer resources and animal domestication in prehistoric northern Chile. Archaeozoologia” *Mélanges*:73-85.

HOCSMAN, S.; SOMONTE, C.; BABOT, P.; MARTEL, A. y TOSELLI, A. (2003) “Análisis de materiales líticos de un sitio a cielo abierto del área valliserrana del NOA: Campo Blanco (Tucumán)” *Cuadernos* 20, pp. 325-350.

KULEMEYER, J.; LUPO L.; KULEMEYER, J. y LAGUNA, L. (1999) “Desarrollo paleoecológico durante las ocupaciones humanas del precerámico del norte de la Puna Argentina” *Beiträge zur quartären Landschaftsentwicklung Südamerikas. Festschrift zum 65*, pp. 233-55.

LAGUENS, A. (2006) “Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. IV-X D.C.)” en *Chungará Revista de Antropología Chilena* 38 (2):211-222.

MANASSE, B. (2007) “Tiempo antes de la conquista española en el Valle de Tafi”. En Arenas, P.; Manasse, B. y Noli, E. (comps.), *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle*. Tucumán: V. Ataliva editor, pp. 135-164.

MANASSE, B. (2012) “Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino. Sociedades del último milenio en el Valle de Tafi, Prov. de Tucumán”. Tesis doctoral leída en la Universidad Nacional de La Plata.

MARTINEZ, J. G., (2003) “Ocupaciones humanas tempranas y tecnología de caza en la microrregión de Antofagasta de la Sierra (10000-7000 AP)”. Tesis doctoral leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

MARTÍNEZ, J. G.; MAURI, E.; MERCURI, C.; CARIA, M. y OLISZEWSKI, N. (2011) “Ocupaciones humanas tempranas en el centro-oeste de Tucumán... hay vida más allá del Formativo”. En Mondini, M.; Martínez, J.; Muscio, H. y Marconetto, B. (eds.), *Poblaciones humanas y ambientes en el Noroeste argentino durante el Holoceno medio*. Córdoba: Editorial Corintios, pp.119-121.

MARTÍNEZ, J. G.; MAURI, E.; MERCURI, C.; CARIA, M. y OLISZEWSKI, N. (2013) “Mid-Holocene human occupations in Tucumán (Northwest of Argentina)” *Quaternary International*. 307, pp. 86-95.

MARTÍNEZ, J. G.; MONDINI, M.; PINTAR, E. y REIGADAS, C. (2010) “Cazadores-recolectores tempranos de la Puna Meridional Argentina: avances en su estudio en Antofagasta de la Sierra (Pleistoceno Final-Holoceno Temprano/Medio)”. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza: Tomo IV, pp.1691-1696.

- MEDINA, C. y CORNELL, P. (2011) “El Proyecto Pichao 1989-2005: apuntes de su historia y resultados” *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del LAM-UNT*. Tucumán, Editorial EDUNT. pp.245-255.
- MERCURI, C. y MAURI, E. (2013) “El 1º milenio de Quebrada de Los Corrales desde los materiales líticos: análisis del conjunto de PV2 Estructura 1”. En J. Bárcena y S. Martín (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Asamblea General Constituyente del año 1813*. La Rioja: UNLaR-CONICET, pp. 347-348.
- MUNTANER, A. (2012) “Vida y muerte en Puesto Viejo 1: Estudio de un entierro humano del 1º milenio en La Quebrada de los Corrales, El Infiernillo, Tucumán”. Tesis de Grado leída en la Universidad Nacional de Tucumán.
- NIELSEN, A. (2001) “Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900 – 1700 d. C.” *Estudios Atacameños* 21:41-62.
- NÚÑEZ, L. y SANTORO, C. (1988) “Cazadores de la puna seca y salada del área centro-sur andina (norte de Chile)” *Estudios Atacameños* 9:11-60.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. y ESPARRICA, H. (2010) “Investigaciones arqueológicas en la zona del km 64,5, Valle de Tafí, Provincia de Tucumán”. En F. Oliva, de Grandis, N. y Rodríguez, J. (comps.), *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo*. Rosario: Laborde Libros Editor, Tomo II, pp. 225-238.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. y GARCÍA AZCÁRATE, J. (1996) “Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Dpto. Tafí del Valle, Pcia. de Tucumán” *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael XXV*(¹/₂), pp. 87-98.
- OLISZEWSKI, N. (2009) “El recurso maíz en sitios arqueológicos del noroeste argentino: el caso de la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán” *Treballs Etnoarqueologia* 7:83-96.
- OLISZEWSKI, N. (2011) “Ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 años AP)” *Comechingonia* 14:155-172.
- OLISZEWSKI, N.; ARREGUEZ, G.; CRUZ, H.; DI LULLO, E.; GRAMAJO BÜHLER, M.; MAURI, E.; PANTORRILLA RIVAS, M. y SRUR, G. (2010a) “Puesto Viejo: una aldea temprana en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)”. En Bárcena, J. y Chiavazza, H. (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Mendoza: UNCuyo-CONICET, Tomo IV, pp. 1697 – 1702.
- OLISZEWSKI, N.; GRAMAJO BÜHLER, M., MAURI, E.; MÍGUEZ, G.; MUNTANER, A. y PANTORRILLA RIVAS, M. (2010b) “Caracterización de un enterratorio humano en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)” *Intersecciones en Antropología*, 11, pp. 315-319.

OLISZEWSKI, N.; MARTÍNEZ, J. y CARIA, M. (2008) “Ocupaciones prehispánicas de altura: el caso de Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán)” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIII*, pp. 209-221.

OLIVERA, D., TCHILINGUIRIAN, P. y GRANA, L. (2004) “Paleoambiente y arqueología en la Puna meridional argentina: archivos ambientales, escalas de análisis y registro arqueológico” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*, pp. 229-247.

OUTES, F. (1907) *Alfarerías del noroeste argentino*. Anales del Museo de La Plata, Tomo I (segunda serie).

PELISSERO, N. y DIFRIERI, H. (1981) *Quilmes*. Tucumán: Gobierno de la Provincia de Tucumán, UBA.

RAFFINO, R. (1988) “La ocupación Inka en el N.O. argentino: actualización y perspectivas” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología NS*, XII:95-121

RIVOLTA, G. (2007) “Diversidad cronológica y estructural en los diferentes sectores de la Quebrada de Los Cardones: sus espacios y recintos (Valle de Yocavil, Tucumán)” En Arenas, P.; Manasse, B. y Noli, E. (comps.), *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*. Tucumán: V. Ataliva editor, pp. 95-110.

SALAZAR, J. y FRANCO SALVI, V. (2009) “Una mirada a los entornos construidos en el valle de Tafí, Tucumán (1 – 1000 AD)” *Comechingonia* 12, pp. 91-108

SAMPIETRO, M. y SAYAGO, M. (1998) “Aproximación geoarqueológica al conocimiento del sitio arqueológico “Río Blanco”, Valle de Tafí, Tucumán, Argentina” *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 17, pp. 257-273.

SAMPIETRO, M. y VATTUONE, M. (2005) “Reconstruction of activity areas in northwest Argentina” *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. XX, No. 4, pp. 337–354.

SCATTOLIN, M.; BUGLIANI, F.; IZETA, A.; LAZZARI, M.; PEREYRA DOMINGORENA, L. y MARTÍNEZ, L. (2001) “Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio formativo “Bañado Viejo” (Valle de Santa María, Tucumán)” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI* pp. 167-192.

SOMONTE, C. (2002) “El uso del espacio y la producción y/o descarte de materiales líticos en la Quebrada de Amaicha del Valle, Pcia. de Tucumán”. Tesis de Grado leída en la Universidad Nacional de Tucumán.

SOMONTE, C. (2009) “Tecnología lítica en espacios persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán)”. Tesis Doctoral leída en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

SOMONTE, C. y BAIED, C. (2011) “Recursos líticos, aprovisionamiento y aspectos temporales de fuentes de abastecimiento en Amaicha del Valle; Tucumán, Argentina”

Comechingonia 14, pp. 97-114.

SOMONTE, C. y COLLANTES, M. (2007) “Barniz de las rocas y espacios persistentes: su abordaje desde los procesos de reclamación artefactual lítica en Amaicha del Valle” *Revista Mundo de Antes* 5, pp. 119-137.

SRUR, G., (2009) “Estudio zooarqueológico en el Sitio Cueva de los Corrales 1 (Quebrada de los Corrales, Tafí del Valle, Pcia de Tucumán)”. Comunicación presentada en las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires (Argentina) del 02 al 06 de noviembre.

SRUR, G. y OLISZEWSKI, N. (2013) “Las prácticas alimentarias en las sociedades del primer milenio a través de estudios isotópicos de ^{13}C y ^{15}N en herbívoros del sitio Puesto Viejo (Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán)”. En J. Bárcena y S. Martín (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Asamblea General Constituyente del año 1813*. La Rioja: UNLaR-CONICET, pp. 436-437.

STRECKER, M. (1987) “Late Cenozoic Landscape in Santa María Valley, NW Argentina”. Tesis Doctoral leída en Cornell University.

TARRAGÓ, M. (2000) “Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos en el Noroeste”. En M. Tarragó (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo I Los pueblos originarios y la conquista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp.257-300.

TARRAGÓ, M. y GONZÁLEZ, L. (1996) “Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil” *Anales de Arqueología y Etnología* 50/51, pp. 85-108.

TCHILINGUIRIAN, P. (2009) “Paleoambientes Holocenos en la Puna Austral, provincia de Catamarca (27°S): Implicancias geoarqueológicas”. Tesis Doctoral leída en la Universidad de Buenos Aires.

WHEELER, J. (1985) *De la chasse à l'Élevage. Telarmachay. Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes*. París: CNRS.

WING, E. (1986) “Domestication of andean mammals”. En Vuilleumier, F. y Monasterio, M. (eds.), *High Altitud Tropical Biogeography*. New York: Oxford University Press, pp.246-264.

YACOBACCIO, H. (1991) “Sistemas de asentamiento de los cazadores-recolectores tempranos en los Andes Centro-Sur”. Tesis doctoral leída en la Universidad de Buenos Aires.

YACOBACCIO, H.; ELKIN, D. y OLIVERA, D. (1994) “¿El fin de las sociedades cazadoras?. El proceso de domesticación animal en los Andes Centro-Sur”. En Lanata, J. y Borrero, L. (comp.s), *Arqueología Contemporánea 5. Arqueología de cazadores-recolectores: Límites, casos y aperturas*. Buenos Aires, pp.23-32.